271

Cada cosa
en su lugar

1'50 ptas

COLECCIÓN DE 12 MONÓLOGOS

(FACIL REPRESENTAC

[redacted] cada mon

PUBLICADOS

1.º ORATORIA MODERNA
2.º EL ENSAYO DE UN DRAMA
3.º AL CAMPO, DON NUÑO, VOY...
4.º ¡ANIMAL!
5.º MAÑANA ME CASO
6.º AYER ME CASÉ
7.º ¿CAFÉ?

SEGUIRÁN

EL POBRE D. QUIJOTE
CENTINELA, ALERTA
EL TENOR DE LA «MARINA»
UN CRIMEN ELEGANTE

DE VENTA

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á

Calle de San Pablo, 21, librería.— Barcelona

acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

CADA COSA

EN SU LUGAR.

COMEDIA EN UN ACTO, EN PROSA,

POR

T. T. y B.

ES PROPIEDAD.

BARCELONA:

IMPRENTA DE PONS Y C.ª, CALLE DE COPONS, N.º 4.

1857.

PERSONAS.

D. Enrique.
D. Teodoro.
Claudio.
Andres.
D.ª Luisa.
Laura.

La escena en Madrid.

CADA COSA

EN SU LUGAR.

Comedor de lujo con mesa redonda en el centro. Puerta de entrada en el fondo. Un balcon, puerta al cuarto de Enrique, puerta al cuarto de Luisa; este ha de estar inmediato al fondo por cuanto se supone tener otra puerta en lo interior.

ESCENA I.

ANDRES SOLO.

ANDRES. *(Saliendo por la puerta del fondo con un paquete de cartas en la mano.)* Tempranito lo han repartido hoy. *(Dejando las cartas sobre la mesa.)* Una, dos, tres, cuatro, cinco, *(sigue contando)* ay! ay! ay!.... Bravo! Así tendrá el señor en que entretenerse con tanta carta, si acaso vuelve mas temprano, como sucede á veces, de su paseo matutino. Aunque hoy ha salido á caballo, y lo regular es que se haga esperar para el almuerzo. Bien, todo me favorece.... Pero la señora.... y este *Muyxu*.... los dos han dado hoy en estar perezosos, la una para salir, y el otro para entrar. Entre tanto arreglaré por aquí.... *(toma un plumero y sacude mesas, sillas, etc.)* Ay! cuando uno está impaciente, necesita hacer algo para matar el tiempo.... Pero es raro: la señora que nunca falta á la misa de ocho, y acostumbra estar en la iglesia un cuarto de hora antes.... y este señor Guillermo, que me ha ofrecido que estaria aquí á las ocho en punto..... Ah! señor Guillermo, señor Guillermo, bien hace V. en tardar ahora; pero si sucediese lo mismo despues que la señora salga, y si despues de llegar no quedase V. airoso.... Imposible! El señor Guillermo Tresac, químico, quitamanchas francés, á cuyos mejunges no hay mancha que se resista ¿no habia de poder borrar la desgracia de un pobre criado, escrita con letras de mugre sobre un taburete?.... *(Sale Laura por la puerta del fondo.)*

ESCENA II.

ANDRES, LAURA.

ANDRES. Ah! ¿se fué ya la señora?

LAURA. Vengo de abrirle la puerta.

ANDRES. Ya no mas falta que llegue ese señor Tresac. La señora ¿no ha advertido nada?

LAURA. Gracias á mi buen cuidado.

ANDRES. Ay! mi buena Laura, Dios os lo pague. Pero ¿es verdad que saltará bien la mancha, de modo que no se conozca nada?

LAURA. No sé; lo que no dudo es que sea de grasa.

ANDRES. Es claro. Yo no pude derramar el té, bien se echa de ver; con que si la tetera dejó mancha, es que vendria pringada de la cocina, como vos decís, y al ponerla yo inadvertidamente sobre el taburete, la grasa de la cocina filtró en el bordado de la señora. Lo cierto es que allí quedó marcado un círculo así de grande, una O...

LAURA. La letra del asno, el signo de vuestra torpeza.

ANDRES. ¿Qué? No, el signo de mi sueño, las consecuencias de la moda. ¿Qué tino quereis que tenga un hombre que está durmiendo?

LAURA. Buena cuba de agua para despertaros.

ANDRES. No señor; que tengan mas juicio los señores amos y no habrá necesidad de eso.

LAURA. ¡Deslenguado!

ANDRES. Es claro. ¿Hase visto tal? Comer á la francesa, ahí lo teneis: almorzar á las diez, comer á las cinco, y tomar té á media noche; para que pueda estar bien dispierto el pobre criado que lo sirve! Todo el mal viene de Francia.

LAURA *(aparte)*. Está loco. *(Alto)* ¿Pues no habeis contado con el famoso quitamanchas francés, cuya habilidad habeis ponderado tanto?

ANDRES. Y por cierto que no viene.

LAURA *(aparte)*. Como que yo le he quitado la órden.

ANDRES. ¡Ay! Dios mio, esto es terrible! ¿Veis? Cuando se come á la española, se come....

LAURA. Ya!

ANDRES. No es eso. Se come y luego se cena, y para cenar han de venir los señores al comedor, sin peligro de que se les antoje, como ayer, tomar el té en el cuarto de la señora. Aquí no hay taburetes preciosos y de tanta estima porque la señora los bordó por sus propias manos; no hay teteras, no se hacen manchas....

LAURA. Pero se estropean vajillas, como lo hicisteis una de las últimas noches, antes de empezar los señores á comer á la francesa. *(Andres parece confundido.)* Y entonces ¿vino tambien el mal de Francia, ó fué vuestra torpeza, y ese eterno dormir en la velada, para estar dispierto al amanecer?

(Suena la campanilla de la puerta.)

ANDRES. Ah! Ya era hora. *(Al irse para abrir.)* Si este señor Tresac logra quitar bien la mancha, si nada se conoce y me saca de mi apuro, todo el bien diré que viene de Francia. *(Vase.)*

ESCENA III.

LAURA sola.

LAURA. A ver si ya me espera, *(se acerca á la ventana)* Nadie.... *(Volviendo.)* Ya se vé, este camueso de Andres no cesa de incomodarnos, y ha logrado espantarle.... Pero bien, él ha debido recibir mi carta, y á menos que su amor sea de feria.... ¿Que le habrá parecido el caso demasiado fuerte?.... Sin embargo es bien sencillo. Vestirse así, un poco á lo francés, llegar á su antiguo puesto, y cuando yo le hiciese seña, presentarse aquí como un oficial del quitamanchas y decir á Andres, que de esta manera no le habria conocido, que viene de parte de aquel para quitar la mancha consabida. Con eso, y con el recado que mandé al verdadero quitamanchas para que no viniese, poniendo de centinela á Andres aquí fuera, por si llamaba alguien, habríamos tenido hora y media para hablar á nuestras anchas, mientras yo misma limpiaba el bordado que este zopenco cree, á persuasion mia, haber echado á perder. ¡Ah! mi señor enamorado! con que ¿tan ansioso está V. de verme? y despues de tantos dias de privacion que nos han ocasionado las impertinencias del señor Andres, quedará inútil todo lo que mi amor ha tramado sobre este incidente?... ¡Oh! estoy que rabio.... *(va á mirar el reloj)* ¡Ya dió la media para las nueve, y yo le citaba para antes de las ocho!... *(va á la ventana)* Nadie.... *(volviendo)* ¡Qué gracioso seria que tuviese miedo!... con amantes tan precavidos, bien puede una mujer ser inconsiderada, sin peligro de comprometerse....

ESCENA IV.

LAURA, ANDRES.

ANDRES *(saliendo)*. ¡Malhaya el aguador!

LAURA *(reponiéndose)*. ¡El aguador! Ja ja ja ja....

ANDRES. Creí que no acababa nunca.

LAURA. Yo creo peor. Creo que ya se os ha aguado la esperanza de salir de vuestro apuro. *(Aparte)* Y á mí la de ver á Claudio.

ANDRES *(mirando el reloj)*. Ya es mas de la media. Voy en cuatro saltos á ver si ese hombre hace cuenta de venir....

LAURA. ¿Vos? Estais fresco.

ANDRES. ¡Cómo!

LAURA. No señor; me opongo á que salgais; os declaro que será inútil....

ANDRES. ¡Laura!

LAURA. No hay mas. Lo he pensado mejor, y no consentiré que entre aquí nadie. ¿A qué cinco cuartos he de encubriros yo?

ANDRES. ¿Pues no estabais tan conforme? ¿No lo habeis hecho ya todo, impidiendo que lo viese la señora?

LAURA. Pues ahora lo haré todo para que la señora lo advierta....

ANDRES. ¡La señora!

LAURA. Y el señor, que es mas. Bonito se pondrá cuando vea sucio aquel bordado, que él contempla como un portento, y sobre todo, que es obra de la señora!... Ni aun se ha atrevido él mismo á sentarse una sola vez en ninguno de los seis taburetes! ¿No sabeis que el señor quiere tanto á la señora, que todas sus cosas las mira hasta con veneracion?... Arreglado estais, pobre Andres.

ANDRES. ¡Válgame la Vírgen de Atocha! ¿Qué será de mí? Ya me veo de patitas en la calle.... ¡Laura!

LAURA. Así aprendereis, si vais á otra casa, que las veladas son para velar, y las madrugadas para dormir; y no para acechar á la doncella, si abre los balcones para escuchar al amanecer al que la espera en la calle.

ANDRES. Yo no os acechaba. Tengo la costumbre de madrugar, os veia, y os estorbaba. La señora no quiere que tengais devaneos.

LAURA. Tampoco quiere que le mancheis sus taburetes....

ANDRES. Eso ha sido una desgracia, Laura: protegedme!...

LAURA. Ha sido una torpeza, una mala intencion: ha sido el dormir, por la costumbre de levantaros temprano para curiosear lo que no os importa.... Pagadlo.

ANDRES *(con enojo)*. Por San Isidro!

LAURA *(aparte)*. Hola! se insolenta.

ANDRES *(reponiéndose)*. Pero, Laura, no seais perversa; ¿me hariais perder tan buena casa?.... *(suplicando)* Perdon, Laura; protegedme, sed generosa!

LAURA. ¡Que os proteja yo! *(Aparte)* Tiene miedo; he de gozarme en hacerle rabiar. *(Alto)* La proteccion que vos me disteis á mí; estorbarme un casamiento!...

ANDRES *(con halago)*. Ea, muchacha, pelillos al mar: olvidad todo lo

pasado, no seais rencorosa. Yo os prometo por quien soy, que no me meteré mas en vuestras cosas....

LAURA *(aparte)*. Esto cambia de aspecto. *(Alto)* Otro tanto hará el que entre en vuestro lugar; basta ser, como seré entonces, la mas antigua en la casa. Aun me tendrá respeto.

ANDRES. Yo os lo tendré tambien.

LAURA. ¿De veras?

ANDRES. Sí, todo lo que querais. Y os obedeceré, y os serviré tambien, como si fuerais la señora.

LAURA. Entonces....

ANDRES *(corriendo hácia el fondo)*. Voy á traerle.

LAURA. Eso no. Ya no habria tiempo para tanto.... La señora no puede tardar mucho.

ANDRES *(con afliccion)*. Es verdad, estoy perdido!

LAURA. No, yo os salvaré; pero cuidado con lo que me habeis ofrecido.... si esto no se arregla hoy, será mañana, y entretanto yo haré de manera que nadie vea el taburete.... *(Se oye á la puerta un fuerte campanillazo; ambos se sobresaltan)* ¡Diantre! Esa es la señora. Esperad, dejad que abran de dentro: yo iré á arreglar en su cuarto para cubrir el taburete *(vase al cuarto de la señora)*.

(Se oye otra vez la campanilla).

ANDRES. Ah! señor Guillermo!... Si no fuese por ella, qué tal quedaria yo con vuestra puntualidad!... Mas vale una mujer que un quitamanchas. *(Viendo entrar por el fondo á D. Teodoro)* Ah!.... *(Aparte)* ¿A qué vendrá este ahora?

ESCENA V.

ANDRES, D. TEODORO.

TEODORO. Hola, perillan, ¿tan cerca y no has ido á abrir?

ANDRES. ¿Cuántas cosas he de hacer yo á un tiempo?

TEODORO. Bien, hombre, bien; no te desesperes.

ANDRES. Estaba con las cosas del señor....

TEODORO. ¿Que está el señor en casa?

ANDRES. Quiero decir que arreglaba en su cuarto.

TEODORO. Pero él ¿no está?

ANDRES. No señor, salió como de costumbre. A estas horas ya se sabe....

TEODORO. Bueno, pues se trata de que no sepa que yo he venido.

ANDRES. Está muy bien, le diré que V. no ha venido.

TEODORO. ¡Majadero!

ANDRES. ¿Pues no me lo ha dicho V. así?

TEODORO. Hombre, que no le digas nada acerca de mi venida; y

entretanto, veas dónde me ocultaré para que no me vea cuando llegue.

ANDRES *(aparte)*. Pues esto solo nos faltaba!... *(Alto)* ¿Que dónde se ocultará V.?...

TEODORO. Sí: quiero esperar al señor sin que nadie me vea, ni él tampoco cuando entre en casa; sin que nadie sepa que estoy aquí....

ANDRES *(aparte)*. Vaya una idea!... ¿qué haré yo para ahuyentarle?... *(Alto, aparentando distraccion)* Lo que es el amo, tardará en venir: si V. quiere algun recado....

TEODORO. ¡Estúpido! ¿estás durmiendo?

ANDRES. Pues si dice V. que no quiere que le vean....

TEODORO. Precisamente, y para eso quiero ocultarme.

ANDRES. ¿Ocultarse?... Pues señor, no sé dónde.

TEODORO. Hombre, mira, en el salon.

ANDRES. En el salon están limpiando.

TEODORO. Pues en cualquiera otra parte; aunque sea en tu cuarto.

ANDRES. En mi cuarto está todo revuelto.

TEODORO *(impacientándose)*. En el de Laura.

ANDRES. En el de Laura está vistiéndose ella.

TEODORO *(con enfado)*. Diablo! pues aunque sea en la cocina.

ANDRES. Señor, en la cocina están guisando.

TEODORO. ¡Atrevido! ¿Pretenderás echarme de casa?... Vete.... Ya sabrá tu amo esta insolencia.

ANDRES. ¡Señor D. Teodoro!...

TEODORO. Quítate de mi presencia.

ANDRES *(aparte)*. Al fin se queda. Este hombre es una pesadilla. *(Vase)*

ESCENA VI.

DON TEODORO, solo.

TEODORO. Vaya con el galopin! Esto parece una inocentada.... sí.... no se la llevará á Roma.... Pero ¿y con qué derecho pretendo yo que me esconda en casa de su amo?.... Vamos, un mal paso trae ciento. ¡Lo que es una idea inconsiderada!... Si en tal hora no hubiese escrito yo el anónimo!... En fin un hombre herido de amor propio reasume cuanto hay de mas necio. Mire V. quien me metia á mí en este enredo!... Y la verdad es que ahora lo conozco y lo siento por lo mismo que ya lo he hecho, es decir, porque ya me desahogué en hacerlo; pero si de nuevo estuviésemos en el caso, volveria á obrar por los mismos términos sin duda alguna.... Eh! el corazon del hombre es la cosa mas estravagante que se co-

noce..... Hiere uno á su semejante porque se considera ofendido, pésale despues, quisiera repararlo, y acaba por consolarse con la leccion que cree haber sacado: mas se ve en igual caso de allí á una hora, y por via de enmienda, vuelve á armarse para tomar satisfaccion, esto es, hace aquello propio por lo que tanto se condenaba un momento antes..... Pero ¿á quién estoy sermoneando?... Aun tendrán razon los que dicen que soy un tronera. El caso es, que por lo visto, no puedo contar con el bribon de Andres..... Y yo no puedo renunciar á mi propósito..... Qué! irme ahora y dejarlos que se las compongan, eso seria emplear verdaderamente el anónimo... No; esto solo puede pasar en el concepto que lo hice, con la condicion de estar yo aquí para evitar las consecuencias, despejando la incógnita á las primeras sombras de disgusto... ¡Que no dejára yo á Enrique con su felicidad insolente!...

(Andres aparece mal escondido en el fondo y habla aparte.)

ANDRES. No, pues no hace ánimo de irse á esconder en su casa.

TEODORO. Y él ¿por qué me mortifica con mi llaneza, y el desapego de mi mujer?...

ANDRES. ¡Calla! Parece que pierde el juicio.

TEODORO. Y yo ¿por qué le burlo sobre su galantería y el amor de su Luisa?

ANDRES. ¡Ay! Esto sí que no lo remediará el quitamanchas!

TEODORO. Vamos, todo esto no tiene sentido comun... Y ahora si Enrique desprecia el anónimo, me humilla; y si se preocupa por él, me confunde al declararme yo su autor... Si hubiese un medio para retirarlo... *(Durante el monólogo Teodoro pasea, ó se vuelve mas ó menos: al acabar las últimas palabras, queda frente á la mesa, y repara en las cartas.)* ¡Ah! Cartas! *(corre hácia ellas.)*

ANDRES *(sacando el cuerpo para observarle)* Pues señor, este hombre me inspira recelos.

TEODORO *(repasando las cartas)* Sí, aquí deberá estar. ¡Qué feliz casualidad! *(Entretanto ha ido dando la espalda al fondo: Andres para observarle le sigue los movimientos saliendo de puntillas: bastante adelantado en la escena tropieza en una silla.)*

ESCENA VII.

DON TEODORO, ANDRES.

TEODORO *(aparte)* Maldito moscardon! *(Alto)* ¿Qué es eso, me estabas observando?

ANDRES. ¿Yo? señor... no señor... es que... venia... ¿no me ha pedido V. fuego?

Teodoro. Yo no he pedido nada... Pero en fin *(sacando un cigarro)* anda, trae fuego.

Andres *(busca en sus bolsillos, al fin encuentra una cajita de fósforos, enciende uno, lo presenta)*. Aquí tiene V.

Teodoro *(contrariado)*. Y para traer el fuego, que yo no he pedido, venias de puntillas?

Andres. Señor.... por no incomodar.... como V. estaba leyendo....

Teodoro *(aparte)*. ¡Tunante!... *(encendiendo el cigarro)*. Pues señor, esto se complica: ya no es posible retirar el anónimo. Este bribon me acecha, tal vez sabe cuantas cartas han traido.... Volvamos á las de antes. *(Alto)* En fin ¿ya sabes dónde meterme?

Andres *(aparte)*. Como sacarte, quisiera yo saber. *(Alto)* Pero ¿dónde quiere V. que le meta?

Teodoro. Hombre, disponte de buen grado, y verás como encuentras medio. Esto es una broma que le preparo á tu amo, ya te lo puedes pensar.

Andres *(aparte)*. Las de siempre. ¡Cómo se conoce que él no ha manchado un taburete! *(Alto)* ¿Con que dice V. que es una broma?

Teodoro. Es claro, hombre.

Andres. Entonces....

Teodoro. Sí, veas de qué modo.... aquí mismo.... si fuera posible con cualquiera invencion...; porque para mi objeto habria de estar cerca de aquí.

Andres *(aparte)*. ¡Qué tramoya será esta! *(Alto)* ¿Es decir, que V. lo que quisiera es estar, y no estar aquí?

Teodoro. Eso es; estar, y que no me vean.

Andres *(aparte)*. ¡Ah! eso es lo que yo querria con la mancha! *(Alto)* Pues señor, para eso es lo mejor... *(medita)*

Teodoro. ¿Qué?...

Andres. Que todos se tapen los ojos; yo no encuentro otro medio.

Teodoro. Mira, Andres, yo le preparo una broma á tu amo, ¿entiendes? pero no consiento que tú me las dés á mí.

Andres. Señor, perdóneme V... yo...

Teodoro. Está bien; pero compláceme al momento.

Andres. Es que no sé de qué modo... ¿Cómo quiere V. estar aquí y que no le vean?

Teodoro *(aparte)*. Es particular la actitud de este mozo: en verdad que me llama la atencion..... *(Alto)* Mira, maldito aragonés, no me apures la paciencia: mira que yo tengo malas pulgas.

Andres *(aparte)*. Pobre de tí si yo fuese una de ellas!

Teodoro. ¿Me escuchas?

Andres. En fin, ahí está el cuarto del señor, ahí el de la señora... y... toda la casa; V. ya la conoce.....

TEODORO. Vamos, es inútil..... Dime, el señor será el último en volver?

ANDRES. Por lo regular es al contrario. (*Aparte*) Mentira.

TEODORO. ¿Y pide la bata en su cuarto?

ANDRES. Sí señor. *(Aparte)* Siempre se la traigo aquí, ó la llevo á su despacho.

TEODORO. Entonces he de optar por el de la señora.... (*Aparte*) Pero el cuarto de la señora.... es delicado....

ANDRES. Si V. quiere que no le vea nadie, es lo mejor. *(Aparte)* Ahí se encontrará con Laura. *(Alto)* Ese cuarto tiene dos puertas, y cuando venga la señora, al entrar, como acostumbra, por la otra, V. se sale por esta.

TEODORO *(aparte)*. Parece que al fin se dispone bien. Entonces es otra cosa. *(Alto)* Bueno, pues aquí me meto. Cuento con tu discrecion y con tu ayuda; y mira que si me vendes te has de acordar de mí. *(Va á entrar y se detiene mirando su cigarro, y despues el cuarto.)* Salve, templo del amor, altar de la belleza, en cuyo recinto perfumado jamás se permitió el mismo Enrique *(riéndose)* alterar la pureza del ambiente con el humo de su cigarro: yo te ofrezco, al acogerme bajo tu techo, el sacrificio de arrojar el mio. *(Lo deja caer frente á la puerta y vase por ella.)*

ESCENA VIII.

ANDRES solo.

ANDRES. No sé porque me da el corazon algun desastre.... Mal venga si viene solo. Como si no fuese bastante desgracia la de la mancha, que el menor accidente puede descubrir, todavía viene este hombre á metérsenos en casa.... Ay! pobre Andres, no la esperes buena con una mancha y un D. Teodoro encima!... Este hombre trae mal consigo. Cada vez que he de romper un plato, estropear un mueble, ó equivocar algun recado, si se va á mirar, está él de por medio. Él, que encoleriza al amo, le habla mal de la señora, le critica si la obsequia, si hace el marido.... ¿cómo dice?... el marido.... vamos, el marido que quiere á su mujer.... ¿Hay cosa mas natural que querer el marido á su mujer? ¿Qué tiene que ver él en todo eso?.... Y si la señora quiere á su marido, y si le querrá, ó no le querrá, el dia de mañana. ¿Quién ha visto el dia de mañana? Y aquello.... aquello del santo de los casados, que el señor no puede sufrir, porque es marido. Y luego, si un dia ú otro, que ella no dejará de tratarle.... así, como las mujeres tratan á sus maridos.... Hombre, esto sí que no lo entiendo: pues si es su mujer, ¿no ha de tratarle ella como mari-

do?... Lo cierto es que el señor luego se acalora, y entre que no quiere ser marido porque ella es su mujer, y que ella no ha de ser mujer, porque él es buen marido, se arma un zipizape que no hay santo que lo aclare. El tal D. Teodoro se va luego riendo, y yo me quedo llorando; porque furioso el amo por esas habladurías grita por cualquier cosa contra el pobre Andres hasta hacerme perder el tino en todo lo que hago.... No puedo ver al tal don Teodoro.... *(Mira con enojo la puerta del cuarto.)* Si Laura, con quien de juro está chismeando ahóra, tuviese maña para echárnosle de encima.... Voy á hacerle una seña. *(Vase por la misma puerta que D. Teodoro. Al desaparecer sale Laura por el fondo seguida de Claudio.)*

ESCENA IX.

LAURA, CLAUDIO.

LAURA *(mirando)*. ¿No está Andres? Entonces podremos detenernos aquí junto á la ventana, por donde veré á los señores, si vienen por este lado.

CLAUDIO. Si supieras, querida Laura, como te agradece el alma estos momentos!

LAURA. No serán sin embargo muy largos, pues queda poco tiempo. No obstante, como al entrar me has esplicado tu tardanza, te perdono, y cuento para mañana con tu exactitud. Antes de las ocho ponte disimuladamente en esa esquina, y con la misma invencion de hoy podrás subir cuando yo te haga seña. No subas como ahora lo has hecho sin que yo te llame, porque podrian los señores no salir por cualquier incidente, y echarse á perder todo.

(Sale Andres del cuarto de la señora.)

ESCENA X.

LOS MISMOS, ANDRES.

ANDRES *(al ver á Laura, corriendo hácia ella)*. Laura, Laura!... *(Reparando en Claudio se detiene.)*

LAURA. Os buscaba para avisaros que teneis aquí el quitamanchas.

CLAUDIO. Vengo de parte del Sr. Tresac....

ANDRES. Yo creia que vendria él mismo.

CLAUDIO. No señor; el amo no va á las casas, sino muy raras veces; pero no tenga V. cuidado, que cuando él me manda á mí....

ANDRES. Bueno, pero.... *(Queda pensativo reparando á Claudio.)*

LAURA. Yo digo que hoy ya es tarde para eso....

ANDRES *(aparte)*. Este es el novio de Laura.... Bueno, allá se las ha-

yan con D. Teodoro. *(Alto)* No, Laura; la señora ha salido tarde, y no es regular que hoy vuelva temprano. Si vos quisierais ir con este mozo, yo estaré á la mira para avisaros si la señora llega.

LAURA *(aparte)*. No deseaba yo otra cosa.... *(Alto)* Bien, si os parece mejor....

ANDRES. Sí, id, no perdamos tiempo.

LAURA *(á Claudio)*. Vamos pues. *(Vanse al cuarto de la señora. Con la puerta entreabierta se detienen un momento hablando entre sí.)*

ANDRES *(aparte mientras se alejan)*. Yo no sabia que este chico era quitamanchas.... ¡Vaya una casualidad!... No, pues si no es porque D. Teodoro está allí, no entra.

ESCENA XI.

ANDRES solo.

ANDRES *(con un movimiento repentino al verlos desaparecer)*. Oh! bestia de mí!... Y ahora habrán de esplicarle lo de la mancha á D. Teodoro!... ¿Qué mas se necesitaba para consumarse mi desgracia? *(Con desesperacion)* ¡Si el dia en que á mí me salgan bien las cosas podrá casarse el cura!... Vamos, sin ningun remedio, soy ya lo que se dice un hombre al agua.... Y yo que me creia salvado con la proteccion de Laura.... ¡pobre de mí, todo se ha perdido!... ¿Cómo lo haremos ahora?... Ese D. Teodoro, ah! maldito D. Teodoro! Y luego ese novio quitamanchas, ó ese quitamanchas en quien descubro el novio: ¿quién va á entender todo esto?... Ya se vé, un hombre no puede pensar en tantas cosas á un mismo tiempo; me confundo, olvido lo principal, y ¡paf!... doy un resbalon que no paro hasta la calle. Y lo gracioso es que les he hecho entrar yo mismo. «Sí, id, no perdamos tiempo,» como si me interesase mucho que me despidan de esta casa. Vamos, soy un animal.... Malhaya la mancha, y malhaya D. Teodoro, y Laura y mi torpeza y su novio. *(Vase á la puerta del cuarto, mira por el ojo de la llave)* No veo á D. Teodoro.... *(se oye fuera la campanilla de la puerta y no lo apercibe)* Laura y su mozalbete en conversacion animada.... y el taburete lo tienen en medio, pero no piensan en la mancha..... ¿La habrán quitado ya?.... *(Se oye otra vez fuera la campanilla)* Pero ellos hablan como si estuviesen solos.... ¿dónde está pues D. Teodoro?... Si pudiese oir algo *(aplica el oido)*.... *(levantándose)* No se oye nada. *(Sale D. Enrique por el fondo.)*

ESCENA XII.

ANDRES, DON ENRIQUE.

ENRIQUE (*con sorpresa*). ¿Qué estás haciendo ahí?
ANDRES (*turbado*). Me ha llamado Laura para ver....
ENRIQUE. ¿Qué?
ANDRES. Si estaba aquí.
ENRIQUE. ¿Quién?
ANDRES. Ella.
ENRIQUE. ¿Que Laura te ha llamado para ver si ella estaba aquí? ¿Qué disparate es ese?
ANDRES. No señor; que ella me ha llamado, y yo por si estaba ella; porque no estaba aquí....
ENRIQUE. Pero ¿dónde estaba ella?
ANDRES. Señor, si no lo sé. He venido corriendo y como no estaba aquí....
ENRIQUE. ¿Mirabas si estaba ahí dentro?
ANDRES. Sí, señor.
ENRIQUE. Y ¿por qué no entrabas? ¿Quién está ahí?
ANDRES. Nadie.

(*D. Enrique poco satisfecho se dirige hácia el cuarto.*)

ANDRES (*continuando*). Pero está puesto el pasador por dentro.
ENRIQUE. Ahora lo entiendo. (*Aparte*) ¡Qué majadero! (*Alto*) Tráeme la bata. (*Le entrega el látigo y el sombrero*).
ANDRES. Voy corriendo. (*Vase*).
ENRIQUE. Ganoso de andar estaba el potro. ¡Y qué bien marcha! Si no pierde la herradura, habria alargado mucho mi paseo. (*Viendo á Andres con la bata y un par de botas con espolines.*) ¿Dónde vas con eso?
ANDRES. Si el señor queria quitarse los espolines....
ENRIQUE. Y para quitarme los espolines.... (*se queda riendo, indicando con la accion los que hay en las botas que trae Andres*).
ANDRES (*apercibiéndose y reparando que D. Enrique no los lleva puestos*). Yo estaba en que el señor habia salido á caballo.
ENRIQUE. ¿Y no me ves montar sin ellos, cuando llevo el potro, alcornoque? (*Andres baja la cabeza con encogimiento, y se vuelve al cuarto, á tiempo que D. Enrique se desahoga el frac ó levita como para quitárselo*). ¡Y se vuelve con la bata!... Pues señor.... (*Se encaja de nuevo el frac*). ¿Qué tiene este hombre?... (*Andres sale de nuevo sin botas ni bata*). Pero ¿dónde tienes la cabeza?... ¿Y la bata?
ANDRES. Es verdad, perdone V.... (*Vase*).
ENRIQUE. Vamos, decididamente no está hoy cabal..... (*repa-*

rando en las cartas.) Hola, el correo. Y tampoco me ha dicho nada.... (*se acerca á la mesa, abre una carta y lee: se sienta*).

ANDRES (*volviendo con la bata.*) Cuando el señor quiera....

(*Enrique sigue leyendo cartas. Impaciente Andres va á colocarse junto al cuarto de la señora: lo observa con inquietud, dividiendo su atencion con Enrique, temeroso de que advierta su cuidado.*)

ANDRES (*aparte*). ¡Qué poco piensan lo que anda por aquí fuera!..... si supiesen lo que es tener el amo enfrente, y la bata al hombro, y azogue en el corazon... Jesus, yo tiemblo, yo no puedo mas... (*mira por el ojo de la llave siempre con recelo de que lo advierta Enrique*) Nada, charla que charla, y ¡qué satisfechos!... si pudiese yo avisarles... Estos enamorados nunca tienen bastante... si el señor pasase á su cuarto... (*vuelve á mirar*) Pero, Dios mio, si se le antojase al amo entrar, ó á ellos salir por aquí... ¡Qué bomba estallaria sobre mi cabeza, santa Bárbara!... Pero ¿y D. Teodoro? ¿qué se ha hecho D. Teodoro? (*Mira*) No se le ve.... ¡Quiá! ni es posible que esté ahí dentro ¿cómo estaria Laura tan descuidada?... ¿Habrá tenido maña para echarle?... Pero ¿cómo? bonito es él.... ¿No estarian todos avenidos? ¡Ay! no sé qué miedo se me apodera, pero... válgame santa Bárbara bendita: el corazon me da que truena, aunque no se oye..... (*Va á mirar, á cuyo tiempo Enrique descarga sobre la mesa un fuerte puñetazo; Andres se estremece.*)

ENRIQUE (*levantándose*) Andres!

ANDRES. Señor! (*le presenta la bata como queriendo distraerle del cuarto al que supone atiende.*)

ENRIQUE (*arrojándole con enfado*) (*aparte*) ¡Qué significa esto! (*A Andres*) ¿Quién ha traido...? (*Aparte*) Pero si viene por el correo.

ANDRES. Señor, yo fuí á traerla...

ENRIQUE. ¿Qué, qué has ido tú á traer?

ANDRES (*mostrándole la bata*) Señor....

ENRIQUE. ¡Estúpido! (*Aparte*) De batas hablo yo.... (*Se pasea*)

ANDRES (*aparte*). Pues señor, ya no me entiendo....

ENRIQUE (*aparte*). Pero ¿quién hace caso de un anónimo? (*lo arroja sobre la mesa*).... Sin embargo, hiere esto tanto el corazon.... No sé lo que me sucede, pero yo era mas feliz antes de leerlo.... ¡Qué tontería! ¿Dejará por eso de ser tan buena mi Luisa, de amarme, de encontrar toda su dicha en mi cariño?... ¡Oh! sí, sí, ella es pura, ella me ama, ella vive solo para mí.... ¿Por qué me habia de inquietar una calumnia grosera y despreciable?... (*toma la carta y lee: Andres vuelve á su acecho*).

« En vano guardar querria
la fuente su cristal puro,
que no hay bien que esté seguro

cuando codiciado está :
Por eso la fuente el agua
en ancho pilon ostenta ,
y ni agravio ve ni afrenta ,
si el ave á libarla vá.
Tal decia un buen marido
que á su mitad adoraba ;
tal decia , y cuerdo andaba ;
¿ no es este tu parecer ?
Por eso , como la fuente ,
cuando de casa te alejas ,
en ancho pilon te dejas
cada dia á tu mujer. »

(*Empezó á leer con desenfado y al llegar á los últimos pasajes su acento marca el despecho*). ¡ Oh !... Infamia.... Pero ¿ quién ha podido pensar en escribirme á mí un anónimo ?.:. ¿ Por qué ?... ¿ Luisa ?... ¿ Tiene enemigos Luisa ? ¿ Hay alguna apariencia que pudiera mal-interpretarse ?...

« Por eso , como la fuente ,
cuando de casa te alejas ,
en ancho pilon te dejas
cada dia á tu mujer....»

Es decir , que cuando yo me voy.... ¡ Andres !... (*Andres se estremece*)... Pero si ella se va tambien todas las mañanas !... No sé qué artificio diabólico es un anónimo. No , no , yo no lo creo.... ¡ cómo !... creerlo yo.... sospechar de ella.... y por un anónimo.... ¡ oh ! nunca.... Pero parece que.... señor, ello es que yo no me encuentro del todo satisfecho.... Nada hay tan despreciable como un anónimo ; pero al mismo tiempo , ¿ hay algo que haga tanto mal ?... Observaré.... ¿ Observar ? ¿ Proceder con ella de una manera tambien anónima ? ¡ Oh ! no , por vida mia ; ella es digna de mi confianza... Y sin embargo , yo querria saberlo ; es decir , ya lo sé, pero.... saberlo mas aun.... verlo.... tocarlo.... comprobarlo.... sí, sí, comprobarlo, conozco que esto ha de hacerme mucho bien. ¡ Andres ! (*Andres se adelanta*).... Dime.... (*Dando una vuelta brusca*) ¡ Eh ! soy un estúpido. (*Andres retrocede asombrado*).... ¡ Un anónimo !... ¿ Quién hace caso de un anónimo ?... (*Lo arroja con desden*).

Andres (*aparte*). Pero señor, ¿ para qué he traido yo la bata ?... En todo me he de echar la tierra á los ojos : si yo no hubiese dejado ahí las cartas.... no me habria acordado ya mas de ellas , es verdad.... así como el señor.... ¿ Se acuerda él mucho ?... (*Indica con el gesto y la accion que se olvida de él y de la bata*)... Cualquiera dirá que está pensando , como yo , en una mancha. (*Mira por el ojo de la llave*) Ya no se ven.

ENRIQUE (*con recelo, habiendo advertido la accion de Andres*). ¿Qué es eso? (*yendo hácia el cuarto*) ¿Qué miras ahí?...

ANDRES. Señor....

ENRIQUE (*con decision*). ¿Que miras ahí?... (*Le aparta con violencia y mira*).... (*Aparte*) No se ve nada.... Pero ese recelo.... y su turbacion. (*Alto*) Andres: ¿por qué mirabas aquí?

ANDRES. Señor....

ENRIQUE. Habla.... ¿Por qué mirabas aquí?

ANDRES. Señor, me pareció haber oido alguna cosa.

ENRIQUE. ¿Qué te pareció haber oido? (*Le mira de alto abajo como echándole en cara su turbacion.*)

ANDRES. Un ruido.... (*Andres ha quedado de modo que se ve á sus pies el cigarro que arrojó Teodoro.*)

ENRIQUE (*advirtiendo el cigarro, con ironía*). ¿Un ruido eh?... ¿así como cuando yo entré?...

ANDRES. Entonces miraba si estaba Laura....

ENRIQUE (*bajándose á coger el cigarro*). Para decirle que se habia olvidado aquí el cigarro? (*Andres hace un movimiento: queda mirando al suelo sin saber qué contestar*) ¡Dios mio! será posible... (*examinando el cigarro*) no, no es de los que yo fumo... (*recoge el anónimo*) Dios me tenga de su mano... (*lee en silencio.*)

ANDRES (*aparte*). ¡Ay, Señor! ¿en qué pararán estas misas?

ENRIQUE (*leyendo*)
«Cuando de casa te alejas,
en ancho pilon te dejas
cada dia á tu mujer.»

(*A Andres*) ¿Dónde está la señora?

ANDRES. Ha salido, como de costumbre.

ENRIQUE (*aparte*). Como de costumbre... yo no hablaba de los otros dias..... (*pasándose la mano por la frente*) ¿Qué es lo que á mí me pasa?... (*se deja caer en una silla*)... Y el cigarro no está mas que empezado, así como encendido en un momento de antesala... y su cuidado con el cuarto... ese aspecto tan agitado (*se vuelve á mirarle*)... me confundo, Dios mio!... si todo esto no tiene una esplicacion... Veamos. Creo que tantas apariencias justificarán á lo menos mis preguntas. (*A Andres*) ¿Quién ha venido hoy aquí?

ANDRES. Señor, nadie.

ENRIQUE. Cuidado con lo que hablas.

ANDRES. Señor...

ENRIQUE (*reconviniendo*). ¿Por dónde vino este cigarro?

ANDRES (*aparte*). Me pierdo si descubro á D. Teodoro.

ENRIQUE. Dí, ¿por dónde vino?

ANDRES. Es que estuvo mi primo Juan.

ENRIQUE. ¿Fuma tu primo estos cigarros?

ANDRES. Se lo habian dado.

ENRIQUE. Andres, para mentir se necesita mas habilidad. Este cigarro arrojado al empezar, tu turbacion y tu miedo, te están descubriendo. Cuenta, pues, con decir la verdad, ó teme mi cólera.

ANDRES. Señor.....

ENRIQUE. Pronto... ¿Quién ha venido?

ANDRES. Le juro á V.....

ENRIQUE. ¿Quién ha venido? (*le coge por el cuello de la chaqueta.*)

ANDRES. Señor... perdon...

ENRIQUE. Habla... ¿quién ha venido?

ANDRES. Señor, yo lo diré todo; pero perdóneme V., suélteme V.

ENRIQUE (*aparte soltándole*). Al fin será verdad, Dios mio! (*se deja caer en una silla.*)

ANDRES (*aparte*). Ya no me atrevo á ocultar nada: empezaré por la mancha. (*Alto*) Señor... yo no tengo la culpa... Es una gran desgracia, es verdad... en cosas de la señora, una mancha... (*Enrique se incorpora con violencia*).... yo temí el enojo de V., y traté de arreglarlo para ocultárselo.

ENRIQUE. ¡Menguado!

ANDRES. Señor.... ya no tenia remedio... bastante lo sentí, Laura lo sabe.

ENRIQUE (*aparte*). ¡Tambien lo sabe Laura!... Todos los criados.... Infame!... (*Permanece abatido*).

ANDRES (*aparte*). Vea V., por un taburete....

ENRIQUE. ¿Y cuando yo llegué?...

ANDRES. Entonces acababa de entrar....

ENRIQUE (*con vehemencia*). ¿Quién?

ANDRES (*aparte*). ¡Qué furor, Dios mio! (*Alto*) Señor....

ENRIQUE. ¿Quién se atrevió á entrar aquí?

ANDRES (*balbuceando*). Señor, yo lo hice con buen fin.... por evitar un disgusto.... como ese hombre.... tiene tanta habilidad....

ENRIQUE. Pero ¿entró aquí ese hombre?

ANDRES (*con miedo*). Sí, señor.

ENRIQUE. ¿Y ella?

ANDRES. Estaba aquí con él.

ENRIQUE. ¿Con él, con su amante?

ANDRES (*aparte*). Lo sabe ya. (*Alto*) Sí señor....

ENRIQUE. Oh! furor! Y cuando yo vine ¿estaban ahí dentro?

ANDRES. Sí, señor.

ENRIQUE. Y ¿tenian echado el pasador?

ANDRES. Señor, perdon: eso lo dije yo para que el señor no entrase.

ENRIQUE (*abalanzándose á él*). ¡Miserable!...

ANDRES (*huyendo*). Señor, perdon.

(Durante las palabras siguientes Andres huye, siempre perseguido, al rededor de la mesa).

ENRIQUE. ¡Perdon! Y me has engañado, y has impedido mi venganza, y has vigilado hasta que se han evadido!...

ANDRES. Señor, ellos no pensaban en evadirse.... ni creo que se hayan evadido....

ENRIQUE *(parándose)*. ¡Cómo!... *(Andres se para)* ¿Crees que están aun en casa?

ANDRES. Señor, yo no he oido la puerta, y buen cuidado tenia.

ENRIQUE *(despues de mirar al rededor como determinándose)*. Ve á echar la llave. Tú me respondes de ellos con tu cabeza. Aun podré lavar con sangre la mancha de mi honor. *(Vase precipitadamente á su cuarto)*.

ANDRES. ¿Su honor? ¿Su honor es un taburete?... Pues señor, aquí andan brujas, y yo no quiero pagarlo con mi cabeza. Yo soy el que me evado. *(Vase por el fondo)*.

ESCENA XIII.

LAURA, despues DON ENRIQUE.

LAURA *(saliendo del cuarto de la señora, cuya puerta deja abierta)*. Pues ya no está aquí el señor.... *(figura dentro la salida de Andres con un portazo violento)*. ¿Será él que se vá? Parecia muy incomodado. De todos modos ya está Claudio fuera.

ENRIQUE (*saliendo de su cuarto con pistolas en las manos*). ¡Horror! ¡Infamia! (*á Laura*) ¿Dónde están?

LAURA. Señor, ¿quién?

ENRIQUE. ¡Cómo!.... ¿Dónde están? Tú lo sabes.

LAURA. Pero, señor....

ENRIQUE. Lo sé todo. ¿Dónde están?

LAURA. ¡Ay Dios mio! ¿Qué tiene V., señor?

ENRIQUE. Desgraciada, tú tambien?... (*la coge de un brazo*) ¿dónde están?

LAURA. Señor, por Dios....

ENRIQUE (*sacudiéndola*). Dilo, no me lo ocultes.

LAURA. Pero, señor, ¿qué es ello?....

ENRIQUE (*amenazándola*). Lo sé todo. Dí dónde están, ó te mato.

LAURA. Ay! ay! Dios mio! Dios mio!

ENRIQUE. Silencio. ¿Dónde están?

LAURA. Socorro, socorro.

ENRIQUE (*soltándola al ver á D. Teodoro que aparece en la puerta del cuarto de la señora*). ¡Gran Dios! (*Queda inmóvil*) (*vase huyendo Laura*).

ESCENA XIV.

ENRIQUE, TEODORO.

TEODORO. Chico, qué furibundo!...

ENRIQUE *(aparte)*. ¡Él! El amigo predilecto.... el depositario de mi confianza.... el único que tenia el derecho de burlarme acerca de Luisa!...

TEODORO. ¿Para qué tan armado? ¿A quién haces la guerra?

ENRIQUE *(aparte)*. ¡Parece un sueño!...

TEODORO. En todo caso debias adoptar el arco y las flechas; las pistolas son de mal gusto.

ENRIQUE (*aparte*). ¡Qué aplomo!

TEODORO. El Dios de los amores favorece á los atrevidos, pero no á los sanguinarios. ¡Él es tan delicado!

ENRIQUE (*con calma*). Tú no reparas que despues de la traicion de ella, es débil recurso tu jovialidad para desarmarme contra la tuya.

TEODORO. No, chico, eso no lo admito: yo nunca he sido traidor. Tampoco creo que ella te haya faltado, para que la trates de ese modo.

ENRIQUE. Eso ya lo veremos. Por de pronto (*le presenta las pistolas*) nada hay que te dispense de hablarme como debes, al salir del cuarto de mi mujer.

TEODORO. Hombre, eso es demasiado: ¿á qué viene todo esto?

ENRIQUE (*con sarcasmo*). Tú habias esperado tal vez que el que sabia amar, no sabria castigar?

TEODORO. Enrique, yo te he disgustado, te he faltado tal vez; pero no habia intencion grave. Me parece que mis disculpas....

ENRIQUE. ¿Disculpas?... ¿Habias contado con tus disculpas?...

TEODORO (*con carácter*). Desde luego.

ENRIQUE (*con ironía*). Es verdad, me olvidaba de tu traicion.

TEODORO. ¡Enrique!...

ENRIQUE. No perdamos tiempo.

TEODORO. A mí me sobra amistad, Enrique, y como al cabo me reconozco culpable....

ENRIQUE. ¿Vas á pedir clemencia?

TEODORO. Oh! Esto es demasiado, venga.... (*Alarga la mano para tomar una pistola.... retirándola*) Pero si estás loco.

ENRIQUE. ¡Vive Dios! ¿La injuria sobre la ofensa?

TEODORO. Para acabar, chico, te enviaré mis padrinos. Veamos entre tanto, si tú puedes recobrar tu calma, y yo mi paciencia. (*Quiere irse.*)

ENRIQUE. No, aquí ha de ser, y ahora mismo.

TEODORO (*con resolucion*). De ningun modo. Me niego á batirme aquí, y á tí te lo prohibe este techo. Adios. (*Vase.*)

ENRIQUE. Es verdad; mi techo le salva, el honor lo exige. (*Deja las pistolas sobre la mesa*).... Pero ella.... (*Con desesperacion*) Cálmate, corazon, modera tus ímpetus; mañana será tu dia. Entre tanto ni aun quiero verla. (*Llamando*) Andres.... Andres. (*Laura se presenta*). Que nadie entre en mi cuarto sin que yo llame: si viene alguien de parte de D. Teodoro, avisarme. (*Vase á su cuarto*).

ESCENA XV.

LAURA sola.

LAURA. ¡Válgame Dios, qué dia! Andres se ha ausentado, yo á pique de una desgracia, D. Teodoro reñido, ¿cómo acabará esto? ¡Tan contenta que yo estaba con la inesperada herencia de Claudio, y nuestro próximo enlace!... No hay dicha cumplida en este mundo, ni satisfaccion que no turbe el pesar, que siempre brota á su lado..... Y cuando pienso que tal vez tengo yo la culpa..... ¿Pero qué se habrá pensado el señor? Esas razones que le he oido con D. Teodoro.... Y D. Teodoro salia del cuarto de la señora.... ¿Dónde estaba?... ¿Por dónde entró?... El diablo que aclare esta madeja.... Bien tenia razon Claudio cuando temia irse despues que oyó gritar al señor.... Tal vez si él se hubiese presentado á hablarle en el acto, como queria hacerlo..... Pero no, no; sin duda hice bien en oponerme; aquí debe haber alguna otra cosa de por medio. Estaré á la mira de lo que pasa, y veremos. En todo caso le confesaré yo misma al señor..... (*Llaman á la puerta*) ¡La señora! (*Hace un movimiento para ir á abrir. Se detiene*) ¡Pobre señora! ¡qué fregado va á encontrarse en casa! No quiero que me vea al entrar. Esperaré á que esté en su cuarto para contárselo todo. Puede ser que ella....

(*Enrique aparece á la puerta de su cuarto; un momento despues salen por el fondo D. Teodoro y Claudio: este en traje decente pero modesto.*)

ESCENA XVI.

LAURA, D. ENRIQUE, D. TEODORO, CLAUDIO.

ENRIQUE (*aparte*). Sí, quiero verla; necesito una esplicacion.

LAURA (*viendo á Claudio*). ¡Ah!

ENRIQUE (*aparte*). ¡Él otra vez!

TEODORO. Vuelvo para presentarte un compañero de fatigas....

Enrique *(con seriedad)*. ¿Con qué objeto?

Teodoro. Él te lo esplicará.

Claudio. Lo sabrá V. en dos palabras, caballero: yo era un pobre diablo, el escribiente de un procurador.

Enrique. No me hace V. falta; yo no tengo pleitos.

Teodoro. Tienes algo peor; tienes celos.

Claudio. Y doncellas enamoradas, que no reparan en introducir furtivamente en casa de V. á su amante, cuando están seguras de la rectitud de sus intenciones.

Enrique. ¿Qué significa esto?

Teodoro. Que si ha habido faltas de amor, ni han sido de las mas graves, ni á tí te atañen personalmente.

Claudio. Y que á fin de que no se repitan, vengo dispuesto, con el beneplácito de V., á llevar á Laura á la vicaría.

Laura *(de rodillas)*. Señor, perdon; *(salen Andres y Luisa)* yo he sido la que engañando á Andres, he introducido á Claudio en traje de quitamanchas.

ESCENA XVII.

Los mismos, luisa, andres.

Andres *(viniendo á arrodillarse al lado de Laura)*. Y yo quien habia introducido antes á D. Teodoro en el cuarto de la señora.

Teodoro *(riéndose)*. ¡Magnífico! Estás como un rey en dia de gracia.

Luisa *(adelantándose con afabilidad)*. Y eso que él la necesita para sí, á lo que yo entiendo.

(Al acercarse Luisa se levantaron Andres y Laura.)

Teodoro. Tambien yo he de menester indulto, amable Luisa.

Enrique. ¿Cómo se esplica?....

Claudio. Yo permanecí ahí dentro con la invencion de Laura, mientras le daba cuenta del inesperado cambio de mi suerte, y trataba con ella de nuestro casamiento.

Teodoro. Y la presencia del señor me impidió salir de mi escondrijo al oir tu voz: mi plan quedó desconcertado desde que me metí en el recuarto para no ser visto de Laura, á quien conocí cuando iba á entrar con su compañero.

Enrique. Pero ¿á qué fin?....

Claudio. Al salir de aquí encontré á Andres qne me esperaba en la calle: vivo cerca, subí precipitadamente á casa á dejar mis apariencias de quitamanchas, y cuando bajé, encontré con Andrés á este caballero, que habia oido mi conversacion con Laura, por lo cual pronto nos entendimos, y nos dirigimos aquí.

Luisa. Ahora ya no resta mas que bordar, si es necesario, otro

asiento para el taburete, y que el mismo Andres cargue con él, para llevarlo á casa del tapicero. Quien tal hizo, que tal pague.

ENRIQUE. No comprendo....

ANDRES. Yo fuí, señor, quien ensució anoche inadvertidamente el bordado del taburete.

LUISA *(marcando la espresion y mirando á Enrique).* Y yo quien lava la mancha, sin necesidad de emplear sangre, como me ha dicho Andres, que esperaba mi vuelta en la portería.

ENRIQUE. Perdona, mi amada Luisa: veo que tenias razon al decir que necesito gracia. Ese maldito anónimo....

LUISA. ¿Un anónimo?....

LAURA. ¡Dios mio! Tal vez yo he dado inocentemente ocasion para que se escribiese....

TEODORO *(riendo).* Tranquilízate, Laura. (*A Enrique.*)

«En vano guardar querria
la fuente su cristal puro....»

ENRIQUE. ¡Cómo! ¿Tú sabes?....

TEODORO. Ha sido simplemente una revancha de tu sátira de ayer. Estuviste conmigo demasiado picante.

ENRIQUE. Y tú lo estás conmigo á cada paso, como se ve en esta ocasion, en la que has producido un escándalo....

TEODORO. Tienes razon, esta ha sido una chanza de mal género; pero yo conté evitar sus consecuencias, escondiéndome aquí para manifestarme y declararme el autor, despues de dejarte hacer algunos estremos. La casualidad lo ha enredado de otro modo, lo siento mucho; pero reconoce que la causa primera es el indiscreto alarde que de continuo haces de tu dicha, tu felicidad insolente, como yo la llamo.

LUISA. Así es, á lo que yo entiendo, Enrique; y en adelante créeme: aunque no dejes de tener la dulzura en la boca, la felicidad guárdala en el corazon. Cada cosa en su lugar.

FIN.

Colección • LUIS MILLÁ • Doce monólogos

¿CAFÉ?

MONÓLOGO EN VERSO

Obra n.° 7

1905

Calle de S. Pablo, 21.—Librería

3 0112 117455599